

LIBRO QUINTO: EL CORONEL DICK DOBS

‘¿Me conoces?’ gritó el asesino.

*El visitante se sonrió. ‘Ha largo tiempo has sido mi favorito’,
le dijo, ‘y te he observado mucho y a menudo he tratado de ayudarte’.*

‘¿Quién eres?’ gritó Markheim, ‘¿el demonio?’

*‘Lo que yo sea’, respondió el otro, ‘no afecta el servicio que
propongo brindarte’.*

*‘¡Sí lo afecta!’ gritó Markheim ‘¡Sí! ¿Que me ayudes tú? ¡No!
¡Nunca! ¡No! ¡Jamás tú! Tú aún no me conoces. ¡Gracias a Dios, tú no
me conoces!’*

*‘Te conozco’, replicó el visitante, con una especie de amable
severidad o más bien firmeza. ‘¡Te conozco hasta el fondo del alma!’*

ROBERT LOUIS STEVENSON.

Markheim.

17. Misión de Dobs en Guaymas

EN LOS COMICIOS DE NOVIEMBRE DE 1852, el equipo demócrata de Franklin Pierce barrió a la administración whig del Presidente Millard Fillmore, augurando mejores días para los filibusteros sureños. Pierce pertenecía al ala oriental del partido demócrata que, en busca de armonía y prosperidad, se inclinaba a frenar la agitación antiesclavista y en general a apaciguar al Sur. Pierce era proSur no sólo por estrategia política sino también por conveniencia comercial. Su gabinete incluía al ministro de la guerra Jefferson Davis de Mississippi, al del tesoro James Guthrie de Kentucky y al de la marina James C. Dobbin de North Carolina. En su discurso al tomar posesión el 4 de marzo de 1853, el nuevo Presidente prometió una política exterior agresiva, presagiando otra era de expansión territorial como la realizada antes por Polk:

La política de mi administración no será controlada por ningún presentimiento tímido de los males de la expansión. En realidad no tengo por qué ocultar que nuestra actitud como nación y nuestra posición en el globo hacen que la adquisición de ciertas posesiones que hoy no están bajo nuestra jurisdicción, sea eminentemente importante para protegernos y quizá esencial en el futuro para preservar nuestros derechos comerciales y la paz del mundo.²²⁴

Por otro lado, las noticias de México continuaban desenvolviendo "la tantas veces repetida antigua historia de incontables rebeliones y revoluciones", que mueven al *Alta* a exclamar:

¡Pobre México! Su suerte está echada. Acosado por todos lados —presa de hombres civilizados y de los salvajes —desgarrado por las discordias intestinas —en bancarota e impotente, se desliza rápida e irremisiblemente hacia la ruina. Dentro de poco se pondrá su sol nacional para no volver a salir nunca más.²²⁵

Tras la rendición de los franceses y su evacuación de Guaymas, cunden en California los rumores de una inminente expedición contra Sonora. Cuando el conde Raousset se restablece en Mazatlán y regresa a San Francisco el 9 de marzo de 1853, lo reciben como héroe: el "héroe de Hermosillo". Un mes después se dice que es el líder de una nueva expedición a Sonora, que cuenta con 1.500 hombres, incluyendo norteamericanos, franceses y alemanes, y que estará listo a zarpar en muy corto tiempo. El cónsul francés Dillon se opone a la expedición. El 4 de mayo le escribe a Joseph Calvo, cónsul francés en Guaymas, narrándole sus esfuerzos por detenerla. Asimismo le revela que además de la de Raousset, se fraguan planes para otra expedición contra Sonora, la cual es "exclusivamente americana", cuenta con el apoyo de personajes en "altos puestos" en California y entre sus líderes hay "miembros importantes de la Legislatura estatal en Benicia".²²⁶ Varios meses después, cuando la expedición de Walker holla ya el suelo mexicano, el *Alta* divulgará cómo había comenzado:

Ya en el invierno pasado se fraguaba el gran plan para apoderarse del estado de Sonora e implantar la institución de la esclavitud en el Pacífico. El cuartel general de estos sujetos del "destino manifiesto" que previeron que el pueblo de los Estados Unidos debe llevar los principios de libertad, igualdad y republicanismo a todas partes del continente de Norteamérica, estaba en Benicia. Un deleznable corrillo de parásitos se encontraba en la capital, cuyo principal objetivo era el de madurar los planes de la campaña. Vieron claro el deber ante sus ojos, de llevar a punta de bayoneta la institución gloriosa de

la esclavitud a territorio donde hoy no existe. Se reunieron en Benicia a perfeccionar sus planes, y, como hombres prudentes y sensatos que son, consiguieron cargos de oficinistas en la Legislatura, donde sin hacer nada cada uno recibía de \$10 a \$20 diario. Desde entonces han laborado cautelosa y hábilmente elaborando sus planes, y la fiesta ya comenzó. La gran faena está en marcha y nuestros ciudadanos corren hacia el campo de acción a participar del botín, la belleza y la gloria.²²⁷

Para recaudar fondos para la aventura, Henry A. Crabb y sus maquinadores camaradas esclavistas venden "los terrenos estatales" de la futura "República de Sonora" a \$500 la legua cuadrada. Los recibos de los "Fondos del Préstamo de la Independencia", emitidos el 1 de mayo de 1853, los firma "William Walker, Coronel del Regimiento de la Independencia".²²⁸ Así, en vísperas de su 29º cumpleaños, su digno Dick Dobs está al mando de la Ciudad Medialuna Interior, listo por fin a asombrar al mundo con las maravillosas proezas de su genio militar. El plan original de Walker es el de invadir el norte de Sonora por tierra con su "Regimiento de la Independencia".²²⁹ Para facilitar la invasión, los legisladores proesclavistas introducen un proyecto de ley en la Asamblea en Benicia "autorizando a ciertas personas a organizar y equipar ciertas compañías militares para proteger nuestra frontera oriental y meridional".²³⁰ El Comité de Asuntos Militares rechaza el proyecto en la Asamblea. Una medida similar que introducen en el Senado bajo el pretexto de aprehender al famoso y elusivo "bandido" Joaquín Murrieta, falla también al quedar engavetada el 16 de mayo. Ya a principios del mes, las noticias de San Diego habían anunciado en San Francisco que el Comandante General del Ejército iba a cumplir las órdenes dadas por el Presidente Fillmore antes de dejar la presidencia y que "a la expedición jamás se le permitirá pasar el cordón de puestos militares del distrito meridional".²³¹

Imposibilitado de ir por tierra, William Walker tiene que cambiar

planes e invadir México por mar. En mayo celebra pláticas "confidenciales" con Raousset-Boulbon.²³² Le hace una propuesta de cooperación; mas el conde declina, según dijo después, porque prefería seguir su propio plan y, además, la presencia de norteamericanos en sus filas le atraería el antagonismo del pueblo de Sonora. De hecho, el proyecto de Raousset se desmoronó cuando los capitalistas que lo financiaban dejaron de hacerlo. Además, por esos días recibió "cartas urgentes" del ministro francés en México. De acuerdo a Raousset, el ministro Le Vasseur le pidió que llegara lo antes posible porque el Presidente Santa Anna "le había expresado al Ministro el deseo de verme ahí".²³³ Le Vasseur le había ofrecido a Santa Anna que él pondría la espada del conde al servicio de México; y a los encarecidos ruegos de Monsieur Dillon, Raousset zarpó de San Francisco en el *Golden Gate* el 16 de junio para entrevistarse con el Presidente en la capital mexicana.

Walker partió para Guaymas el 11 de junio a bordo del bergantín británico *Arrow*, a reconocer el campo para un nuevo plan de acción. Confiaba poder "visitar al Gobernador de Sonora en pos de una concesión en beneficio de los pueblos y aldeas de la frontera".²³⁴ Lo acompañan su antiguo socio Henry P. Watkins, James L. Springer, un hijo de Watkins "y otros".²³⁵ Al desembarcar en Guaymas el 30 de junio, las autoridades les niegan permiso de viajar al interior. "Desafortunadamente para Mr. Walker ... el cónsul de México en San Francisco había prevenido a las autoridades de Guaymas de que bajo ningún pretexto le permitieran a Mr. Walker visitar el interior ya que sus designios eran traicioneros".²³⁶ Walker acude al cónsul norteamericano en Guaymas, don Juan Robinson, en busca de ayuda, "lo que originó una correspondencia voluminosa entre las autoridades y el cónsul", pero todo en vano. Tobin Robinson Warren, sobrino de don Juan, anota en sus Memorias la impresión que le produjo Walker:

... Durante la corta visita de este después famoso filibustero, el autor tuvo la oportunidad de verlo a menudo y quedó fuertemente impresionado de su

astucia y firmeza de carácter; porque aunque de temperamento optimista y fe ciega en el éxito, fue sin embargo tan cauteloso que casi desvaneció el recelo de los mexicanos mismos antes de partir.

Al ver a William Walker, uno jamás se hubiera imaginado que era el originador y principal promotor de empresa tan desesperada como la invasión del estado de Sonora. Su apariencia no era del todo la de un jefe militar. De baja estatura y bien delgado, no creo que pesara más de cien libras. Su cabello claro y liso; cejas y pestañas blancuzcas sobre un ojo gris, frío, sin pupilas casi y el rostro una masa de pecas amarillentas, la expresión en conjunto muy pesada. Su ropa era apenas menos singular que su persona. Le cubría la cabeza un enorme sombrero de piel con la copa ondeando en la brisa, que junto con una chaqueta azul de talle corto muy mal hecha, con botones dorados y un par de pantalones grises sin tirantes, completaban los elementos de un tipo tan poco atractivo como uno encontraría caminando por la calle un día entero. Dejo al lector que se imagine la figura que presentó en Guaymas cuando el termómetro marcaba 100° Fahrenheit y todo el mundo andaba de blanco. Sin duda, gran parte del terror que los mexicanos les tenían a los filibusteros se desvaneció cuando vieron a su líder máximo —un espécimen tan insignificante.

Pero aquél que valoraba a Mr. Walker por su aspecto personal, cometía un grave error. Extremadamente taciturno, podía pasar sentado junto a uno una hora entera sin abrir los labios; pero una vez interesado, le cautivaba a uno su atención con la primer palabra que decía y a medida que proseguía uno quedaba convencido de que él no era persona ordinaria. A unos pocos amigos íntimos les hablaba con entusiasmo de su anhelado proyecto, pero fuera de a aquéllos involucrados, jamás mencionaba el tópico.²³⁷

Tobin Robinson Warren es uno de los involucrados a quien Walker le habló de su anhelado proyecto y quien colaboró en su ejecución, como se verá. Walker en apariencia deseaba proteger de los apaches a Sonora, aunque su verdadero objetivo fuera el de realizar su sueño de un imperio en el Caribe

con Sonora de puente a Tehuantepec y después a Cuba; los apaches le sirven de excusa para la empresa. Durante su estadía en Guaymas, las noticias de las depredaciones de los salvajes son en realidad alarmantes. *El Nacional*, periódico del gobierno en Ures, el 22 de julio de 1853 trae la crónica detallada de las recientes incursiones bajo el titular: "¡Los Apaches! —80 Muertos en Una Semana", y la cierra con las frases: "Las últimas noticias son de que los apaches se aprestan a atacar Noria del Valle, cerca de Guaymas. Como todo el mundo sabe, el gobernador Gándara no sólo encontró vacías las arcas del estado, sino además grandes deudas por pagar".²³⁸ Dicha situación decide el nuevo plan de operaciones de Walker. En sus propias palabras:

... Los apaches habían visitado una finca a pocas leguas de Guaymas, donde mataron a todos los hombres y los niños, llevándose a las mujeres a un cautiverio peor que la muerte. Los indios avisaron que pronto visitarían el pueblo "donde acarrean el agua sobre los lomos de los asnos" —es decir, Guaymas; y la gente de dicho puerto, atemorizada por el mensaje, parecía presta a acoger a quien fuera que la salvara del enemigo salvaje. De hecho varias mujeres del lugar le rogaron a Walker que fuera inmediatamente a California y regresara con americanos suficientes para repeler a los apaches.

Lo que Walker vio y oyó en Guaymas lo convenció de que un pequeño cuerpo de americanos se podría sostener en la frontera de Sonora y proteger de los apaches a las familias de la región.²³⁹

Se puede reconstruir la escena con la ayuda de lo que Tobin Robinson Warren narra en sus Memorias: William Walker llega a la residencia del cónsul norteamericano, una casa larga de corredores inmensos y forma irregular, frente al mar. Lo reciben en la gran sala enladrillada de mármol, con lujosos muebles parisienses, las paredes llenas de cuadros, un magnífico piano de Collard & Callaro y un arpa gigantesca de famosa marca francesa. Se abre una

puerta de vidrio y aparece la señora Robinson seguida de un cortejo de jovencitas que lo saludan todas asustadas. Aunque las niñas Robinson no hablan una palabra de inglés, la alarma en sus semblantes basta para convencer a William de que debe regresar con suficientes americanos para repeler a los apaches. Ya está claro su nuevo plan de acción y se apresura a regresar a San Francisco para ponerlo en práctica. El 23 de julio se reembarca en el bergantín *Arrow*. La barca *Caroline*, del cónsul don Juan Robinson, zarpa de Guaymas tras el bergantín, con el sobrino Tobin a bordo. Justo antes de partir, Walker recibe permiso del gobernador Gándara para viajar a Ures, capital de Sonora, pero para entonces ya no le interesa visitar el interior.

El *Arrow* toca en La Paz en Baja California antes de dar la vuelta al Cabo de San Lucas para surcar hacia el norte. Cuando navegan paralelo a la costa occidental de la península, el 19 de agosto aparece un cometa al noroeste en el cielo, cerca del horizonte, presentando un núcleo definido y una ancha cola de gran luminosidad. Sigue apareciendo durante diez noches seguidas y luego se torna invisible para los pasajeros del *Arrow*. Pero su mensaje profético se dilata, iluminando las sombras de la Ciudad Medialuna Interior de Walker.

¡Pasad, constructores de naciones! ¡Adelante ahora!
¡Toda la Tierra sabrá vuestro triunfo en esta hora!

Para los reclusos de la Ciudad Medialuna Interior, ese heraldo celeste es la estrella de Ellen —como el cometa que apareció en los cielos en julio de 1850 cuando Walker iba al encuentro de "la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de la presencia de Dios" en el Oeste. Es un presagio portentoso para Dick Dobs en los inicios de su carrera filibustera. Y Dobs, al igual que Bem y tantos capitanes y predestinados del mundo, lee su suerte en las estrellas.

18. Cuarenta y cinco inmortales

DURANTE EL VERANO, mientras William Walker reconocía el campo en Guaymas, sus amigos andaban en campaña política en los distritos mineros de California. Aunque pertenecían a partidos diferentes, Henry A. Crabb y Tod Robinson (whigs), Edmund Randolph (demócrata opositor) y Parker Crittenden (partido de reforma estatal) a menudo estuvieron juntos en mítines políticos en Sacramento, Stockton, Columbia, Tuolumne y otros lugares, unánimes en su oposición a la maquinaria demócrata del gobernador Bigler y el cacique Broderick. El día de las elecciones, 7 de septiembre, resultó desastroso para los amigos de Walker, quienes no lograron ganar ni una sola. Sólo Crabb continuó de senador de San Joaquín en la siguiente Legislatura porque no se le había vencido el período. Mas a todos se les alegró el espíritu con el arribo del *Arrow* el 9 de septiembre y de inmediato se pusieron a trabajar ayudándole a William Walker a realizar su nuevo plan. Cuando la *Caroline* ancló en la bahía tres días después, ya la prensa le había informado al pueblo de San Francisco que "En corto tiempo se formará en California un contingente —quizás dos o tres contingentes— para una excursión costera hacia el sur".²⁴⁰ Y los cuentos pertinentes de fabulosas riquezas enseguida comienzan a engatusar y enganchar aventureros para la expedición a Sonora:

Un caballero que salió de Guaymas el 23 de julio y llegó ayer a esta ciudad, trajo la noticia de que las minas de Arizona, las mismas por las que Raousset tuvo dificultades con las autoridades mexicanas hace algún tiempo, han resultado ser de una riqueza sin paralelo. Poco antes de su partida, se recibieron noticias en Guaymas anunciando que se habían descubierto yaci-

mientos inmensos de plata en Arizona en los que cada tres libras de mineral dan un dólar de plata pura. La noticia produjo gran revuelo entre los habitantes y más de mil hombres habían ya partido de Guaymas y Hermosillo hacia las minas.²⁴¹

Aunque Walker y sus amigos sureños intentan organizar una "expedición secreta" y son "muy juiciosos en ello",²⁴² el corresponsal del *New York Herald* en San Francisco pronto da detalles exactos de sus actividades y planes:

San Francisco, 1 de octubre de 1853.

El tópico principal del momento, aunque casi no lo mencionan en los periódicos, es el proyecto de invasión a Sonora. No cabe ninguna duda de que ya se organizó una expedición con el propósito de apoderarse del estado de Sonora por la fuerza. Los líderes de la expedición son William Walker, antes conectado con el *San Francisco Herald* y el coronel J. Watkins de esta ciudad. Walker irá a la vanguardia y Watkins lo seguirá con una fuerza mayor en cuanto se sepa de su arribo. Ya tienen reclutados como 200 hombres que saldrán de aquí con Walker una de estas noches. Intentan ir por mar al Golfo de California y desembarcar cerca de Guaymas. Los líderes del proyecto dicen que en el estado de Sonora sólo hay 200 soldados y que Santa Anna no les podrá enviar refuerzos antes de noventa días.

Los líderes de la expedición ya elaboraron aquí una constitución para la "República de Sonora" y emitieron bonos, pagaderos después de su anexión a los Estados Unidos. Ya han recogido bastante dinero y no hay duda de que zarpará la expedición. El Ministro de los Estados Unidos en México les pidió a las autoridades de aquí que estén alertas, pero lo probable es que las autoridades no interfieran en el asunto. La mayoría de los líderes del proyecto son sureños y su designio es el de hacer a Sonora territorio esclavista. El objeto ostensible de la expedición es el de expulsar a los indios de la región minera de Sonora.²⁴³

Lo que sabía y divulgó el corresponsal era verdad, pero cuando puso su carta en la valija del correo que salió de San Francisco abordo del vapor *Pacific* a las 2 p.m. el sábado 1 de octubre de 1853, habían transcurrido otros eventos que condenaban a la expedición a un seguro fracaso. El viernes 30 de septiembre a las 10 p.m., por órdenes del general Ethan Allen Hitchcock, comandante en San Francisco de la División del Pacífico del ejército norteamericano, sus soldados se habían posesionado del bergantín *Arrow* en el muelle de la calle Clay. Sólo el capitán, su esposa, un niño y el piloto se encontraban abordo, pero en la bodega del barco los soldados hallaron gran cantidad de armas y municiones además de un lote de ollas y otros utensilios de cocina del ejército. Muchos cajones tenían visible la marca "Regimiento del coronel Stevenson".²⁴⁴ La inesperada captura del *Arrow* por Hitchcock trastornó por completo los planes de Walker. Él y sus amigos presto tratan de recobrar posesión del barco y la carga, y entablan demanda judicial contra el general por \$30.000 en daños, con los abogados Edmund Randolph y Tod Robinson representando a Walker en el juicio. Hitchcock en su Diario íntimo dejó una crónica detallada de los sucesos; el 9 de octubre anota:

Durante la noche del lunes [3 de octubre], le informaron confidencialmente al mayor Andrews, en posesión del barco, que el martes por la mañana los hombres que Walker había contratado para la expedición iban a intentar quitárselo, por lo que enseguida levó anclas y se lo llevó lejos del muelle. Esa misma noche me visitó el Recaudador, visible o aparentemente alarmado por la situación. Dijo sufrir de gran ansiedad, etc., etc. y terminó aconsejándome que les ordenara a mis subalternos que en caso de ser atacados se rindieran sin oponer resistencia. Presumo que los directores secretos de la expedición habían infundido la alarma, si es que era real, en la mente del Recaudador. Yo lo había visto a él junto con el senador Gwin y tenía motivos para dudar de la lealtad de Gwin al gobierno.²⁴⁵

El senador William M. Gwin, oriundo de Tennessee, era el líder del ala proesclavista (antiBroderick) del partido demócrata en California. A su facción sus adversarios la llamaban "el partido de la aduana", debido a la gran cantidad de puestos federales de la aduana que cayeron en sus manos en 1853 al comienzo de la administración de Pierce.²⁴⁶ Es obvio que el general Hitchcock se refiere a los sureños propagadores de la esclavitud cuando menciona a Gwin entre los "directores secretos" de la expedición de Walker y al agregar que "tenía motivos para dudar de la lealtad de Gwin al gobierno". Su Diario continúa:

Viendo que mi consentimiento a la propuesta del Recaudador serviría para asegurar el ataque, perentoriamente y con muestras de real indignación, le negué mi consentimiento. Enseguida fui donde el Fiscal Federal del Distrito y me encontré con que también a él, como me lo suponía, lo habían corrompido, probablemente el senador Gwin ... Otra cosa: Un tal Mr. Crabb, miembro de la Legislatura, ha comenzado un movimiento independentista en Sonora y me ha pedido pasaporte. Yo rehusé dárselo. Entonces el propio senador Gwin me visitó urgiéndome que le diera pasaporte o "salvoconducto" al "honorable Mr. Crabb", ya que "¡Crabb le podría ser útil a nuestro gobierno, disipando prejuicios!" O son unos tontos o creen que yo lo soy. Me reprimí la ira y me negué a darlo. ¡Qué lindo, verdad, el que me exijan a mí darle esa protección a un líder de las fuerzas hostiles a Sonora! —¡Y a petición de un senador de los Estados Unidos! Pero no lo lograron. Como están las cosas ahora, en esta comunidad soy casi el único que se opone a la expedición.²⁴⁷

En esa hoja del Diario del general Hitchcock, el demócrata proesclavista Gwin aliado del whig proesclavista Crabb expone un eslabón de la cadena esclavista y los "directores secretos" de la expedición de Walker a Sonora. Su proyecto es un "secreto" bien conocido por el público el 10 de octubre cuando el *San Francisco Herald* transcribe los "Planes de los

Expedicionistas" que el *State Journal* había publicado tres días antes en Sacramento, "basado en los rumores que circulan". Los organizadores esperan invadir y conquistar Sonora, donde enseguida:

... inmediatamente se organizará un gobierno (ya está hecha y aprobada la constitución y la llevan en la bolsa, y ya eligieron a las autoridades principales) y la bandera de la nueva república (también ya hecha) de lindos colores que izarán en el asta de la tienda de campaña que tendrá el honor de llamarse capital de la nación recién nacida. Ya tienen los fondos para que opere el gobierno. Se dice que cuentan con sesenta y cinco millones en papel moneda (bellamente impresos en papel bancario) respaldados por los terrenos nacionales, las preciosas minas y el honor de la nueva nación ... Una vez que declaren la independencia y emitan los billetes arriba indicados, ciertas personas los llevarán a San Francisco, Nueva York y Washington a convencer a los capitalistas de lo fácil que ganarán treinta millones comprando papel moneda a la mitad de su valor nominal, y usando enseguida su influencia en el Congreso para admitir a Sonora en la Confederación.²⁴⁸

Pero pasan los días en trámites judiciales sin que los filibusteros puedan recobrar posesión del *Arrow* ni su carga, a pesar de la concertación de esfuerzos de jueces y políticos influyentes. Ni los argumentos en privado de los senadores William M. Gwin y Henry A. Crabb ni los autos de la Corte Superior hacen ceder al general Hitchcock, dispuesto a renunciar antes que ceder. Aunque casi nadie lo acuerpa en la comunidad en su oposición a la expedición, en sus propias palabras "yo sé que hago lo correcto y eso es suficiente para mí". Cuando el 17 de octubre anota esa frase en su Diario íntimo, sin embargo, ya es irrelevante el problema del *Arrow*: La expedición de Walker había partido de San Francisco ese día a la 1 a.m. en la barca *Caroline*.

La *Caroline* traficaba la ruta entre San Francisco y Guaymas. Walker

contrató con su capitán, Howard A. Snow, para que lo llevara a razón de \$20 por cabeza, poniendo él las provisiones de su gente. La barca zarpa del muelle al filo de medianoche hacia Guaymas con pasajeros y carga como de costumbre; los filibusteros salen en un vaporcito y se transbordan en la bahía. Algunos casi caen al mar, de tan borrachos. Media docena de expedicionarios, 18 cajas de pólvora, 4 barriles de plomo, 300 libras de balas y cantidades de fulminantes se quedan en el muelle cuando aparece una patrulla del ejército norteamericano y se apodera de la carga que faltaba embarcar. Al amanecer, al toque de diana por el tambor, pasan revista en cubierta: cuarenta y cinco aventureros en fila encabezada por el capitán John Chapman (cuya esposa norteamericana lo acompaña a bordo), bajo el mando de William Walker a quien dan el título de Gobernador de Sonora. Llevan veinticinco rifles, setenta fusiles, cien libras de pólvora y varios barrotes de plomo, además de los dos cañoncitos del barco. En la *Caroline* van también los pasajeros normales —ochenta y cinco mexicanos y alemanes, todos ajenos a cualquier designio hostil contra Sonora. Henry A. Crabb debería haber ido a bordo, pero a última hora cambió de parecer, sacó su equipaje del barco y le reembolsaron el valor del pasaje. Sin duda no vio posibilidades de éxito o su olfato y los amigos lo previnieron a tiempo.

Al coronel Dick Dobs no le preocupan las posibilidades, pues está seguro del triunfo. Un pasajero mexicano anota los incidentes del viaje. El segundo día de travesía, al amanecer, el toque de diana del tambor pone de nuevo en formación sobre cubierta a los cuarenta y cinco filibusteros; les distribuyen las armas y Walker los arenga, diciéndoles: "que el día diez y seis de Octubre había de ser un día memorable ante las naciones cultas y civilizadas", y excitando "á sus soldados para que se batieran contra unos salvajes, &c.; cuya arenga fue saludada por muchos *¡hurra!*".²⁴⁹ De ahí en adelante, Walker mantiene a sus hombres "casi constantemente en formación" y antes de que la *Caroline* doble la punta de la península de Baja California, ya el capitán Snow se ha adherido a la expedición y los filibusteros lo llaman

"Almirante de la Marina".²⁵⁰ Snow les pide a los demás pasajeros que le entreguen a él las armas y cosas de valor que llevan, para guardárselas. Los mexicanos y alemanes acceden, entregándole cincuenta y pico revólveres, varios fusiles de repetición y más de treinta armas blancas. El "almirante Snow" enseguida rifa las armas entre los filibusteros y se las reparte a los nuevos dueños.

Pasan varios días navegando cerca de la costa en espera de refuerzos de San Francisco. Walker desembarca en el Cabo de San Lucas con Chapman y diez hombres en busca de información y provisiones, y al día siguiente regresa a la barca con un poco de carne y algunos quesos. Cansado de esperar, viendo que no llega ninguna nave, el 28 de octubre zarpa del Cabo rumbo a La Paz, "donde creían encontrar los buques que decían les faltaban, y talvez se habían dirigido a ese puerto, por ser el punto de reunión convenido entre ellos desde San Francisco".²⁵¹ Hasta Dick Dobs sabe que es un suicidio invadir Sonora con tan escasa tropa, y por lo tanto, al no aparecer los refuerzos que espera, decide desembarcar en La Paz, capital de Baja California. En las propias palabras de Walker:

El propósito de estos hombres al salir de California era el de ir a Sonora; mas la pequeñez de su fuerza hizo que decidieran desembarcar en La Paz. Obligados así a hacer de Baja California su campo de operaciones mientras acumulaban fuerzas para entrar en Sonora, se encontraron con que era necesario establecer en la península una organización política.²⁵²

Ahí nace entonces la "República de Baja California", y cuarenta y cinco filibusteros escalan la fama en noviembre de 1853 cuando entran en las páginas de la Historia en el papel de sus "próceres fundadores".

19. La República de Baja California

EL JUEVES 3 DE NOVIEMBRE DE 1853 en la mañana, la *Caroline* entró en el puertecito de Pichilingues, junto a La Paz, con la bandera mexicana en alto. En la bahía capturó a las tres lanchitas y al práctico del puerto que salieron a encontrarla. A los pasajeros que no eran de la expedición los encerraron en los camarotes, "con tres centinelas de vista, que tenían orden terminante del Sr. Walker para hacer fuego al pasajero que hiciera alguna señal o movimiento que tendiera a perturbar el desorden que con el mayor descaro apellidaron orden".²⁵³ Walker, Snow, Chapman y dos más desembarcaron en uno de los botes capturados y fueron a visitar al gobernador Rafael Espinosa. Encontrando que Espinosa no sospechaba nada y que la ciudad estaba indefensa, Walker regresó a bordo ya al atracar su barco en el propio puerto de La Paz, desembarcó a su gente y en menos de media hora se apoderó de la capital de Baja California.

Los filibusteros bajaron la bandera mexicana del asta frente a la Casa de Gobierno e izaron su propia bandera, fabricada en la barca por la señora Chapman: tres franjas horizontales, roja, blanca y roja, con dos estrellas doradas en la blanca, representando a "Sonora y Chihuahua independientes". Cogieron al gobernador Espinosa y se lo llevaron del cuello a bordo. El cronista mexicano anotó: "A pesar de que los pasajeros de cámara nos hallábamos encerrados, no dejamos de observar que al Sr. Espinosa se le brindaba licor, haciéndole varias proposiciones que con energía rechazó".²⁵⁴ Walker presto lanzó una proclama, anunciando que fundaba la nación de Baja California y declarándose su Presidente:

PROCLAMA

Dada en el tercer día de noviembre de 1853

La República de Baja California se declara por este medio Libre, Soberana e Independiente, y *se renuncia para siempre* toda Lealtad a la República de México.

(f) William Walker, Presidente de Baja California.²⁵⁵

Al día siguiente les permitieron desembarcar a los pasajeros cuando ya el coronel Walker ejercía las funciones de Presidente de Baja California. Nombró un gabinete completo de filibusteros: Secretario de Estado, Frederick Emory; Ministro de Guerra, John M. Jernagin; Ministro de la Marina, Howard A. Snow; y organizó las Fuerzas Armadas: Mayor del Batallón, John Chapman; Capitán, Charles H. Gilman; Teniente, John McKibben; Subtenientes, Timothy Crocker y Samuel Ruland; Capitán de Marina, William T. Mann; Teniente de Marina, Alfred Williams; Subteniente de Marina, John Grandell. Desembarcaron las tropas, provisiones y pertrechos y Walker comenzó a fortificar la plaza. Sacó de la cárcel a un inglés de apellido Star, en prisión por asesinato. Se apoderó de una docena de caballos para formar una cuadrilla de batidores. El viernes y sábado los filibusteros tuvieron varias escaramuzas con los patriotas mexicanos y capturaron algunas lanzas y fusiles sin sufrir los invasores ninguna baja hasta la medianoche del sábado.

Temprano en la mañana del domingo, al ser informado por Star que 200 hombres del interior estaban a punto de atacarlo, Walker reembarcó a toda prisa, llevándose a la *Caroline* los archivos mexicanos del gobierno y de la aduana. Al mediodía entró en el puerto el velero *Neptuno*, trayendo a bordo al coronel Clímaco Rebolledo, nuevo gobernador de Baja California que llegaba casualmente de Mazatlán a sustituir a Espinosa. Walker lo tomó y lo encerró junto con Espinosa en la *Caroline*. Por la tarde, los mexicanos atacaron a una cuadrilla de filibusteros que andaba en busca de leña, obligándolos a reembarcarse bajo una lluvia de balas. Walker entonces bajó

a tierra con cuarenta hombres y entabló pelea, avanzando entre cactus por la maleza hasta una colina a kilómetro y medio de la costa, protegidos por los cañones de la *Caroline* que dispararon metralla y balas sólidas "de doscientas que se robaron de La Paz, por haber sido denunciadas por el inglés asesino mencionado".²⁵⁶ Al caer la noche se retiró.

En esa "Batalla de La Paz", la primera del filibustero, Dick Dobs lució su rango de coronel: "El Coronel con su gente empujó al enemigo hacia el camino a los ranchos, pero nuestros adversarios se fueron a esconder tras una loma. Al caer la noche, regresamos a nuestras lanchas".²⁵⁷ Probablemente siete mexicanos y cuatro norteamericanos perdieron la vida ese día, aunque el número de bajas varía según la fuente. Los cuatro filibusteros perecieron al hundirse una lancha cuando regresaban a la barca después del combate. Echado de La Paz por los nativos, Walker toma rumbo al Cabo de San Lucas, en la punta de la península, llevándose a su "República" entera de Baja California en el barco y a los dos legítimos gobernadores mexicanos. El lunes 7 de noviembre emite un par de decretos en alta mar:

DECRETO —Todos los derechos de importación y exportación quedan abolidos.

DECRETO N° 2 —De hoy en adelante, el Código Civil y el Código de Procedimientos del Estado de Louisiana imperarán en esta tierra y en todos los Tribunales de la República que en adelante se organicen. Sin embargo, nada en este decreto se debe interpretar como que ya organizace a los Tribunales de la República.²⁵⁸

* * *

SIENDO LOUISIANA UN ESTADO ESCLAVISTA, WALKER hábil introducía así la esclavitud en su dominio sin mencionar la palabra esclavitud; y eso cuando su "república" no era más que un fantasma portátil sobre las olas, sin

una sola pulgada de tierra ni más derecho que el de conquista y usurpación. Los filibusteros desembarcaron en el Cabo de San Lucas el 8 de noviembre, agregaron algunas mulas y ganado a sus dominios y anunciaron que al día siguiente establecerían ahí su capital. Mas entonces apareció en el horizonte un barco que ellos equivocaron por el guardacostas mexicano *Guertero* lo cual les hizo suspender los preparativos de la ceremonia. En cuanto desapareció de vista el velero, Walker reembarcó su "república" y decidió trasladar su "nueva nación" a la Bahía Magdalena, al norte del Cabo.

Cerca de Magdalena, el 20 de noviembre, la *Caroline* se encontró con el vapor *John L. Stephens* que se dirigía de San Francisco a Panamá. Los filibusteros le entregan al capitán del barco el "boletín oficial" de sus operaciones, y el *New York Herald* publica los documentos bajo grandes titulares el 13 de diciembre, anunciando el nacimiento de la nueva nación. Al saber por los pasajeros del *Stephens* que no habían salido refuerzos de San Francisco, Walker decide trasladarse más cerca de San Diego. La *Caroline* sigue rumbo al norte para Ensenada de Todos Santos, donde ancla el 29 de noviembre, a treinta leguas de la frontera de Estados Unidos. Los filibusteros desembarcan, izan su nueva bandera en la costa y establecen su república en la solitaria casa de adobes del lugar. Walker se vale de la información obtenida de los dueños de la casa para planear sus siguientes pasos.

Al día siguiente envía una cuadrilla a conseguir bestias en el Rancho Guadalupe, hacienda de ganado de don Juan Bandini, de San Diego, y ahí su gente se apodera de quince caballos con sus aperos, pagándolos con vales. Una vez montado, su Ministro de Relaciones Exteriores Frederick Emory prosigue hacia la frontera, portando la documentación oficial de la "nueva República de Baja California" y una "Proclama del Presidente Walker al Pueblo de Estados Unidos". El 3 de diciembre el *San Diego Herald* publica las sorprendentes noticias que llevó Emory, y los periódicos de San Francisco el 8, con lo que se atiza en California la excitación popular de la expedición a Sonora que se había abatido tras la partida de la *Caroline* en octubre. La

proclama de Walker dice en su parte medular:

30 de noviembre de 1853.

Al declarar Libre, Soberana e Independiente la República de Baja California, creo conveniente darle al Pueblo de los Estados Unidos las razones que me guiaron en el curso que he seguido. A la nacionalidad que ha celosamente defendido la independencia de los Estados Americanos se le debe comunicar el por qué se crea otra República en los confines inmediatos de la Gran Unión.

El gobierno mexicano ha mucho tiempo que no ha cumplido con sus obligaciones hacia la Provincia de Baja California ... La riqueza mineral y pastoral de Baja California es naturalmente grande; mas para desarrollarla bien, debe haber buen gobierno y protección segura al trabajo y la propiedad. México no puede suministrar estos requisitos para el desarrollo y la prosperidad de la Península ... México no ha cumplido con ninguna de las obligaciones ordinarias de un gobierno hacia el pueblo de Baja California ... Al abandonar a la Península y dejarla, como si fuera, desamparada sobre las olas, México no podrá quejarse si otros la toman y la hacen valiosa. Yo y mis compañeros de armas hemos actuado en el derrotero que hemos seguido basados en dichas consideraciones. Y para el éxito de nuestra empresa, confiamos en Él, que controla los destinos de las naciones y las guía por las vías del progreso y el desarrollo.

(f.) Coronel William Walker, Presidente de Baja California.²⁵⁹

Esa proclama y los documentos adjuntos enfocan con claridad el destino manifesto de William Walker. La proclama presenta todos los pretextos menos los apaches, pues no había apaches en Baja California. El Decreto N° 2 expone la subrepticia conexión sureña de su expedición, envuelta en el Código Civil y el Código de Procedimientos del Estado de Louisiana. "Yo y mis compañeros de armas" encarnan al coronel Dick Dobs y sus colaboradores en la Ciudad Medialuna Interior. La ridícula tragedia que

Dobs había comenzado a actuar en La Paz sigue desarrollándose en Ensenada de Todos Santos, en la frontera norte de Baja California. Cuando la cuadrilla le lleva a Ensenada los caballos de la finca de Bandini, Walker envía en ellos al teniente John McKibben con otra cuadrilla a La Grulla, una aldea treinta kilómetros al sur de Ensenada y seis al norte de la cabecera del distrito de la Frontera, Santo Tomás. McKibben va en busca de un cabecilla revolucionario llamado Antonio María Melendres [o Melendrez].

Los hermanos Melendres, de La Grulla, habían encabezado una revolución en 1852. Antonio María era amigo íntimo del Prefecto de la Frontera, el teniente coronel Francisco Xavier del Castillo Negrete, quien le había dado el mando de la Guardia Nacional en septiembre de 1853 pero para diciembre ya lo habían depuesto, le habían confiscado su finca y él estaba escondido en La Grulla, tramando otra revolución.²⁶⁰ En consecuencia, al conocer esos hechos Walker pensó que Antonio María Melendres se le uniría gustoso y le brindaría a su "república" el indispensable elemento nativo que le faltaba. La patrulla de McKibben llegó a La Grulla poco antes del amanecer el 2 de diciembre. Rodearon el vecindario, forzaron a los vecinos a levantarse, detuvieron a los varones que encontraron y se los llevaron a la casa del padre de Melendres; mas no lograron dar con Antonio María, oculto en su propia morada. Al partir se llevaron dos cautivos (McKibben parece haber pensado que uno de ellos podría ser el sujeto que Walker deseaba ver), y se volvieron a Ensenada.

En cuanto se fueron los filibusteros, Antonio María salió de su escondite y voló a galope tendido a Santo Tomás a informarle a Castillo Negrete lo que sucedía. Presto organizaron un pelotón que alcanzó a McKibben en El Ciprés, a dos leguas de Ensenada, y en una corta refriega los mexicanos liberaron a los cautivos y capturaron a dos norteamericanos, uno de ellos herido; los filibusteros se corrieron, dejando además dos muertos en el campo. Al interrogar las autoridades a los prisioneros en Santo Tomás, éstos les dijeron todo lo que sabían acerca de la expedición de Walker. Al día

siguiente el teniente coronel Francisco Xavier del Castillo Negrete marchó a la cabeza de cincuenta y ocho hombres con un cañoncito de campaña de a cuatro libras montado en un par de vetustas ruedas de cureña y sólo seis balas de cañón (el arsenal entero del distrito).

El 5 de diciembre al amanecer Castillo Negrete atacó el campamento de Walker en Ensenada. Walker tenía treinta y cinco hombres aptos para empuñar armas en la casa de adobes. Tras tres horas de lucha en los matorrales, los mexicanos forzaron a los filibusteros a replegarse dentro de la casa y le pusieron sitio. Les cortaron el suministro de agua y les hundieron la única lancha de que disponían para comunicarse con la *Caroline*, anclada en la bahía a kilómetro y medio de la costa. Walker tuvo una docena de bajas. El capitán Charles H. Gilman, jefe del costado norte de la casa, cayó herido. El teniente John McKibben, jefe del ala sur, cayó muerto; de ahí en adelante, en su honor la casa de adobes se llamó "Fuerte McKibben". El capitán John Chapman parece haber caído antes, en la "Batalla de la Paz".²⁶¹ El 6 de diciembre se regresó Castillo Negrete a Santo Tomás en busca de refuerzos para dar el golpe de gracia, dejando a Melendres al mando de la tropa. El sitio continuó durante varios días. En tres ocasiones, Melendres le ofrece garantías a Walker para que se rinda, pero Walker ni siquiera se digna contestar los mensajes. Durante el sitio, la señora Chapman se mantuvo "constantemente en los puntos de peligro", atendió a los enfermos y heridos, cargó y pasó armas a los hombres, "y hasta ella misma disparó por las troneras".²⁶² El almirante Snow, aislado de su barca, quedó hecho soldado raso.

El contraмаestre de la *Caroline* (y Teniente de Marina de la Nueva República), un inglés llamado Alfred Williams, con la tripulación de cinco marineros estaba a cargo del navío y de los dos gobernadores cautivos a bordo. Al ver a los filibusteros en la costa sitiados por fuerzas superiores, Rebolledo y Espinosa le hacen "ciertas delicadas sugerencias" al contraмаestre acerca de lo que le pasará a su persona cuando los mexicanos acaben con Walker. "Estas sugerencias, y otras especiales que influyeron en su mente",

lo convencen de que debe abandonar Ensenada.²⁶³ El 9 de diciembre, Williams leva anclas y se lleva la *Caroline* para entregarla a su dueño en Guaymas tras liberar en el Cabo a los dos gobernadores que lleva.

El mismo 9 a las 2 a.m., el teniente Brewster se arrastra a gatas por la ladera de una loma al sur de la casa, reconoce las posiciones enemigas y regresa sin ser detectado. Él y el teniente Crocker luego conducen una patrulla en un ataque sorpresivo que desaloja a los mexicanos de la loma. Dos días después se repite la operación en el sector norte, y en la madrugada del 14, la misma patrulla sorprende y barre a los únicos mexicanos que quedaban, en otra loma, frente al reducto filibustero. Antes del último combate, según el cronista subteniente filibustero Samuel Ruland, "nuestro coronel había pedido estos veinte voluntarios para comandarlos en persona, pero lo disuadieron sus hombres que consideran sus servicios indispensables en la defensa de nuestro Fuerte".²⁶⁴ De acuerdo a las cifras de Ruland, en los últimos combates murieron veinte mexicanos y salieron heridos otros veinte, contra sólo un norteamericano herido. Aunque esas cifras estén infladas, la realidad es que los mexicanos se vieron forzados a levantar el cerco el 14 de diciembre. Sin recursos en la despoblada región norte de Baja California, Castillo Negrete y Melendres no lograron reunir fuerzas para desalojar a Walker de Ensenada y no lo volvieron a atacar.

A los dos meses de haber zarpado los *cuarenta y cinco inmortales* de San Francisco, la bandera de las dos estrellas ondeaba victoriosa en el Fuerte McKibben. La República de Baja California se asentaba en tierra firme, aunque su marina había desaparecido con la *Caroline* llevándose todas las provisiones y pertrechos militares, y su población entera sumaba apenas treinta hombres sanos, seis heridos y una mujer en una sola casa de adobes. Pero todos tenían plena confianza en el coronel Walker, quien había mostrado ser un líder valiente en los combates. Y todos confiaban en que la misión del Ministro de Relaciones Exteriores Frederick Emory a la hermana República del Norte, pronto daría frutos.

20. Presidente de Sonora

CUANDO WILLIAM WALKER zarpó de San Francisco en la *Caroline*, el fiscal del distrito S. W. Inge, excongresista de Alabama en Washington y miembro del "partido de la aduana" puesto en el cargo por el Presidente Pierce, ignoró las pruebas acumuladas por el general Hitchcock y sin su consentimiento retiró los cargos contra el *Arrow*.²⁶⁵ El bergantín entonces se fue a Sydney mientras Crabb y sus socios no hacían ningún esfuerzo por reforzar a Walker, sin duda convencidos de que estaba condenado al fracaso. En noviembre de 1853, los propagadores de la esclavitud en California redondeaban más bien otro plan para la conquista de Sonora. Se organizaron dos sociedades anónimas, la *Gila Steam Navigation Company* [*Compañía de navegación a vapor del Gila*] y la *Gila Mining & Manufacturing Company* [*Compañía minera y manufacturera del Gila*], "con un capital de dos y medio millones de dólares para establecer la navegación a vapor en el Gila —explotar las minas en los alrededores, tanto las de Sonora como las del lado americano, y cultivar el suelo en soporte de los mineros e inmigrantes".²⁶⁶

Cuando Frederick Emory llegó de Ensenada no se había hecho ningún esfuerzo en California para suplir o reforzar a los expedicionarios de la *Caroline*, pero las noticias asombrosas que él llevó a San Francisco el 7 de diciembre produjeron una instantánea oleada de apoyo popular para Walker. En pocos días sus patrocinadores organizaron cuatro compañías de cincuenta hombres cada una, al mando de oficiales veteranos de la Guerra de México, reclutados, armados y equipados a la luz del día sin interferencia de las autoridades. Sus filas las llenaron en su mayoría los "vagos, borrachos y pendencieros de toda índole".²⁶⁷ Henry P. Watkins compró una vieja barca

de 235 toneladas, la bautizó *Anita*, la puso bajo la bandera británica, la llenó de abundantes provisiones y pertrechos y en menos de una semana la tuvo lista para zarpar. A la 1:15 a.m. el 13 de diciembre, el remolcador *Thomas Hunt* se la llevó del muelle en la calle Clay hasta sacarla de la bahía, con 150 (algunos dicen 230) filibusteros sobre cubierta, cada uno con su rifle, revólver y cuchillo, y todos borrachos. Al separarse, el remolcador rompió el casco del *Anita*, le dañó la cubierta e hizo trizas el velacho y el foque. Soplabla una fuerte brisa que pronto se convirtió en ventarrón, y, como nadie iba sobrio, no hubo quien sujetara los barriles y cajas sobre cubierta y todo cayó al mar, llevándose las olas a dos o tres hombres y por milagro no se ahogaron muchos otros. Nada se pudo hacer para salvarlos porque las lanchas salvavidas también se perdieron.

Navegando a velocidad promedio de cien millas diario, el *Anita* arribó a Ensenada el 18 de diciembre y desembarcó las tropas. Al siguiente día Walker envió sesenta y cinco hombres a Santo Tomás, que tomaron sin encontrar resistencia apoderándose del ganado, bestias y maíz que pudieron. Castillo Negrete huyó a San Diego y Melendres hacia el sur. Walker los declaró fuera de la ley y les confiscó sus propiedades, es decir, en especial las bestias y ganado en La Grulla. Otros vecinos huyeron a San Vicente, de donde el 23 de diciembre le dirigen un Memorial al "coronel don William Walker", pidiéndole protección y garantías para sus personas y bienes "en la situación crítica en que se encuentra la frontera". Le ofrecen a cambio "no tomar parte en los actuales asuntos políticos de dicha frontera".²⁶⁸ El coronel William Walker, "Presidente de Baja California", al instante responde con una "Proclama al Pueblo" en la que, entre otras cosas, promete que:

Bajo la Nueva República, a ningún bandido se le permitirá que se ponga al frente de su banda de salteadores para deshonor de nuestra bandera; y el castigo más severo se reserva para quienes bajo el pretexto de lealtad y patriotismo busquen impunidad para la rapiña y el crimen ... Bajo el nuevo

gobierno, todas las personas de buena voluntad serán protegidas en la libertad de su persona y el gozo de sus bienes. Se respetará la religión y se fomentará el que todos rindan reverencia al Ser Supremo sin cuya ayuda todo esfuerzo terrenal fracasa y bajo cuya protección se logran todas las mejoras nacionales. Y los invitamos a ustedes, buenos ciudadanos, a que nos asistan en la realización de los principios que reconocemos son el fundamento de todos nuestros derechos y todos nuestros recursos.²⁶⁹

Walker entonces convoca a los habitantes a celebrar una convención constitucional, mas nadie le hace caso. La víspera de navidad emite un decreto estableciendo los salarios de los soldados de la república, que van desde \$4 diario para los rasos hasta \$10 diario para el coronel (en teoría, pues de hecho nadie recibió un centavo). Luego reorganiza el gobierno de la Nueva República: H. P. Watkins asume la vicepresidencia y el almirante Snow, sin flota, queda de Recaudador de Aduanas. En vista de que los derechos de importación y exportación fueron abolidos por decreto en noviembre, lo que Snow recaudaría era un fantasma, al igual que lo eran la "marina" y la "República" entera de Baja California.

El 29 de diciembre, el vicepresidente Henry P. Watkins, el intendente Oliver T. Baird y tres ayudantes zarpan de Ensenada en la *Aniza* a conseguir en San Francisco provisiones, pertrechos, refuerzos y un vapor para Walker. Pocos días después, el secretario de estado Frederick Emory sale de Ensenada a explorar la ruta terrestre hacia el río Colorado y Sonora. Es idóneo para la misión, ya que había sido el topógrafo oficial del distrito de Yuba en 1851; y su hermano, el mayor del ejército norteamericano William H. Emory, es el Topógrafo Principal y Jefe Astrónomo de la Comisión Norteamericana de Límites en la frontera de Sonora. Mientras aguardan los resultados de las misiones de Watkins y Emory, el Ayudante subteniente Samuel Ruland y sus camaradas filibusteros mantienen bien informados a los periódicos de San Diego y San Francisco con la entusiasta propaganda de la Nueva República:

Todo está quieto en Ensenada ... lo único que se hace es el satisfacer las necesidades animales que nos suple el abundante ganado que posee la expedición ... se han recibido cartas ... de los hacendados más ricos e influentes del país, ofreciéndole su ayuda a la expedición en todo lo que se desee. Los habitantes se relacionan libremente con los oficiales y soldados del comando y todos expresan sus deseos de unirse a los libertadores apoyando al nuevo gobierno ... Se han establecido puestos militares en Santo Domingo y La Grulla ... laboriosamente dedicados, con la ayuda de gran cantidad de indios, a construir fortificaciones duraderas ... Hay abundantes provisiones para las tropas y están bien protegidas ... los soldados tienen el espíritu muy en alto ... El Presidente es infatigable en su devoción por el bienestar del pueblo y su ejército ... A los soldados los entrenan constantemente en el campamento bajo la dirección experta de los comandantes de las compañías, todos los cuales sin excepción son oficiales experimentados ...²⁷⁰

El Presidente Walker ... acaba de salir con una escolta hacia San Rafael —en una excursión cuya naturaleza ninguno de nosotros conoce. De hecho, el Coronel no le habla mucho a ninguno de nosotros, pero a pesar de ser tan callado, su actividad es mayor que la de cualquier otro hombre de esta era. ¿Dónde está ese otro hombre que hubiera tratado de hacer lo que ha hecho él? Y, sobre todo, ¿dónde está ese otro hombre que hubiera tenido el *éxito* que él ha tenido? El único defecto que tiene es que sus soldados tienen *demasiada* confianza en él; es imposible hacerles creer que ningún ejército por grande que sea podrá derrotarnos mientras lo tengamos a él con nosotros, —y quizás así sea; porque hemos *probado* a nuestro líder y creemos conocerlo.²⁷¹

Al cronista Ruland se le olvidó mencionar que la *Caroline* se había llevado las provisiones y que las de la *Anita* habían caído al mar. El primer indicio de la verdadera situación en la Nueva República aparece en el *San Diego Herald* el 7 de enero de 1854 cuando informa que "una cuadrilla de 15 jinetes españoles e indios" habían perseguido al sur de la frontera al "expreso

especial de Ensenada", logrando éste apenas escapar al cruzar la línea fronteriza.²⁷² Por entonces regresa a San Diego don Juan Bandini tras una visita de varias semanas en la Nueva República y cuenta cómo los hombres de Walker habían incursionado varias veces en La Grulla y Santo Tomás, apropiándose de los caballos, monturas y las pocas pertenencias de los vecinos. Narra el caso de don José Sáez quien rehusó someterse, opuso resistencia y le pegaron un tiro:

... Afortunadamente la bala, que le dio en la frente, se desvió en el cráneo y no penetró al cerebro. No obstante, el impacto lo botó al suelo y lo dejó momentáneamente sin sentido. Los soldados de Walker enseguida lo ataron, lo subieron a la carreta con el maíz y demás cosas que le habían robado y se llevaron a la víctima donde Walker a enseñárselo a su Presidente como prueba de sus proezas. El aspecto lastimoso de Sáez, herido, al cabo de diez leguas de penoso viaje apretujado en la carreta, no podía dejar de conmover a nadie. El Presidente, por lo tanto, mostró su indulgencia perdonándole *el crimen a la víctima* y dejándolo en libertad.²⁷³

El incidente origina un duelo entre dos soldados de Walker, el mayor Timothy Crocker y el teniente Joseph Ruddach, uno de ellos a favor y el otro en contra de Sáez. Se enfrentan a diez pasos con revólveres colt de la marina y ambos van a dar heridos de gravedad al "Hospital Militar". El incidente de Sáez ilustra la importancia del maíz y la carne de res en la dieta monótona de los filibusteros en Ensenada. Un desertor revela la escasez de alimentos:

... Sin embargo, las provisiones pronto comenzaron a escasear y en poco tiempo ya no tuvimos más que mazorcas y bueyes. El pan (las galletas del barco) se consumió en dos o tres semanas junto con todo lo demás. Entonces nos las arreglamos a punta de carne y maíz y de esos dos artículos hicimos una buena variedad de platos. Carne frita para el desayuno, carne cocida para el almuerzo, carne asada para la cena, maíz quemado para el café, maíz

tostado para el pan —del maíz tostado y molido salen excelentes tortillas, y del maíz tostado con azúcar se hacen magníficos caramelos. Había además otros platos combinados de maíz con carne que no tenían nombre, y algunos que no merecían tenerlo, pero de todos modos los tragábamos; y las faenas principales del campamento desde el amanecer hasta el anochecer eran las de cocinar maíz con carne y carne con maíz. Y cuando sorprendimos a los oficiales consumiendo un poco de pan de trigo sin compartirlo con los rasos, alguien o algunos se encargaron de alterar la monotonía del campamento destrozando a hurtadillas el horno.²⁷⁴

Dicha situación produjo mucho descontento y comenzaron a multiplicarse las deserciones en la Nueva República. Mas para el trío gobernante en la Ciudad Medialuna Interior de Walker, tales dificultades eran insignificantes y pasajeras, y se acabarían cuando regresara de San Francisco el vicepresidente Watkins con el vapor, provisiones, pertrechos y refuerzos para invadir Sonora. Preparándose para la invasión, al recibir por mensajero de San Diego la noticia de que "la ayuda material" le llegaría pronto, el 18 de enero Walker emite cuatro decretos adicionales:

DECRETO N° 1 —Todos los decretos de índole general publicados hasta la fecha como Decretos de la República de Baja California, quedan por este medio republicados como Decretos de la República de Sonora.

DECRETO N° 2 —La República de Sonora queda por este medio dividida en dos estados, que se llamarán respectivamente el "Estado de Sonora" y el "Estado de Baja California". ... [Se definen los límites].

DECRETO N° 3 —Se cambia por este medio el nombre de la República, y en adelante todos los Decretos, Leyes y Procedimientos emitidos, regirán bajo el nombre de la "República de Sonora".

DECRETO N° 4 —El Estado de Sonora ... por este medio se constituye en una porción de la República de Baja California.²⁷⁵

Cada decreto concluye con la frase "Dado con mi firma en Fuerte McKibben este dieciochoavo día de enero del año de Nuestro Señor mil ochocientos c cuenta y cuatro". El 1 y el 2 los suscribe "William Walker, Presidente de Sonora"; el 3 y el 4, "William Walker, Presidente de Baja California". Dichos decretos reciben el repudio universal del mundo exterior. Hasta el cronista Ruland se queda mudo de sorpresa ante ellos, pues los transmite a la hermana República del Norte sin comentario. Otros, como el *Alta*, ridiculizan el insólito comportamiento de Walker:

Las noticias del país de abajo que hoy publicamos son las más asombrosas que han salido al mundo desde los días de Mungo Park. Cuando el pinche príncipe de un puñado de negros etíopes, tras llenarse el estómago con leche de camello y granos de maíz, le ordenó a su Primer Ministro que fuera a tocar duro el cuerno para anunciar que ya todo el mundo podía comenzar a comer, dicho viajero creyó haber presenciado el clímax de lo ridículo. Pero el Presidente Walker se le fue arriba al Príncipe Gumbo. Walker es un verdadero Napoleón, de quien se puede decir al igual que del poderoso corso, que "él dispone de cortes y coronas y de gabinetes y gobiernos como si fuesen simples piezas del tablero de ajedrez". Santa Anna debería agradecerle al nuevo Presidente el que no haya anexado de su territorio más que Sonora. Le hubiera sido tan barato y fácil el anexar de una vez todo México, ahorrándose así el trabajo de lanzar más proclamas en el futuro ...²⁷⁶

Claro está que el editorialista del *Alta* no podía saber que su feliz comparación con el Príncipe Gumbo le cae como anillo al dedo al "Gabriel Gumbo" en la sombra de Walker. Asimismo desconocía el significado especial de "este dieciochoavo día" en cada decreto —el día en que murió Ellen. Con acierto llama a Walker "un verdadero Napoleón", aunque ignora la existencia del genio militar Dick Dobs y de las llamas edipales que arden en la Ciudad Medialuna Interior del Predestinado. Esas llamas internas saltan al exterior el 20 de enero de 1854, proyectadas en el "Mensaje al Ejército" de Walker:

SOLDADOS DE SONORA: Estáis a punto de emprender una empresa sumamente gloriosa. Estáis en vísperas de cruzar el río Colorado para defender a un pueblo inerte de los ataques de salvajes despiadados. Durante años los habitantes de Sonora han sido presa de los indios apaches. Atormentados por el fuego de un enemigo implacable que les han quitado sus propiedades —les han masacrado a sus esposas e hijos o los han enviado a un cautiverio peor que la muerte. Los hombres de Sonora han sido forzados a ver la violación de sus esposas e hijas; y los bebés han sido arrebatados de los pechos de sus madres y asesinados ante los ojos de sus progenitores cautivos. Todos estos ultrajes, que hacen sonrojarse a la civilización de todo un continente, los ha permitido el gobierno que pretende controlar al pueblo de Sonora. México los ha presenciado, y su silencio e inactividad han alentado a los apaches que ahora amenazan con entrar en Guaymas y someter al país entero desde las montañas hasta el mar, rindiéndolo tributario a sus deseos bestiales.

¡A vosotros, soldados! se os llama a que liberéis al país del dominio apache y lo convirtáis en morada del orden y la civilización. Es posible que a vuestros esfuerzos caballerosos se oponga el gobierno mexicano. Si así fuere, que la santidad de vuestra causa dé fuerza a vuestros brazos y conforte vuestras almas cuando os enfrentéis al enemigo. Cuando ataquéis a los mexicanos, acordaos de que atacáis a los auxiliares de los apaches —a los cómplices de quienes asesinan a niños inocentes y violan a mujeres indefensas. Llenaos la mente con estas ideas y encontraréis la victoria en las praderas de Sonora. En causa como ésta, el fracaso es imposible y el triunfo es seguro. El Dios de las batallas os acompaña y vosotros seréis fuertes y prevaleceréis contra las huestes enemigas.

(firmado) William Walker, Comandante en Jefe del Ejército de Sonora.²⁷⁷

El mundo exterior reacciona catalogando el Mensaje de Walker como "el mero clímax de lo ridículo", y el *Alta* ridiculiza de nuevo su comportamiento megalómano:

Él es el paladín de los oprimidos de todas partes y cuando haya liberado a los pobres mexicanos se irá a ayudarles a los turcos. Es el auténtico Don Quijote de esta era; el caballero andante que desbará los entuertos "de todo el mundo y el resto de la humanidad".²⁷⁸

Pero el coronel Dick Dobs, Comandante en Jefe del Ejército de Sonora, iba muy en serio. Al crecer el descontento y continuar las deserciones, Walker pasa revista a su ejército en la mañana del 24 de enero "y les dirigió una poderosa y animada alocución a sus tropas". Concluyó tomándoles el juramento de lealtad a sus soldados: Les pidió levantar la mano derecha y jurar "ante Dios Todopoderoso, lealtad incondicional en la felicidad y el infortunio hasta que plantara su bandera en las murallas de Sonora".²⁷⁹ Casi todos levantaron la mano y le juraron lealtad —algunos, según dijeron más tarde, se dejaron arrastrar por la excitación que les produjo la alocución de Walker y no se dieron cuenta del significado del juramento solemne que prestaron; pero como cincuenta soldados rehusaron hacerlo. Entonces Walker, muy excitado, les dijo que estaban en libertad de regresarse a California. El resultado fue que cuarenta y seis de ellos salieron a pie de Ensenada para San Diego, llevando cada uno el rifle al hombro y la ración de maíz sancochado en la bolsa. Walker se quedó con 140 filibusteros leales.

Un grupo de los más impetuosos corrió a cargar de metralla un cañón, dispuestos a dispararlo sobre los que se iban, pero Walker lo prohibió. En vez de eso, se fue tras ellos con quince oficiales bien armados y, según narraron luego los desertores:

Al alcanzarlos en el camino, Walker les rogó con vehemencia en nombre de los que se quedaban —unos ciento cuarenta, según nos informan— pidiéndoles que le dejaran sus armas, no como regalo, sino para que con ellas se defendieran quienes realmente las necesitaban ya que sin ellas se verían expuestos a la venganza salvaje de los mexicanos. Parece que la compañía del

capitán Cuttrell no tiene más armas que los revólveres. Walker les habló con amabilidad y les dijo que podían volver al campamento a proveerse de alimentos antes de iniciar el largo viaje, si es que decidían hacerlo. La única agresión fue de parte del capitán Brewster, quien derribó de un culatazo a un hombre desarmado, de apellido Jackson, abriéndole una gran herida en la cabeza. Los desertores se negaron a regresar y solamente dos entregaron sus rifles, los demás los escondieron en la maleza o los rompieron contra las rocas. Walker retornó con su grupo de oficiales al campamento y los amotinados prosiguieron su marcha hacia San Diego.²⁸⁰

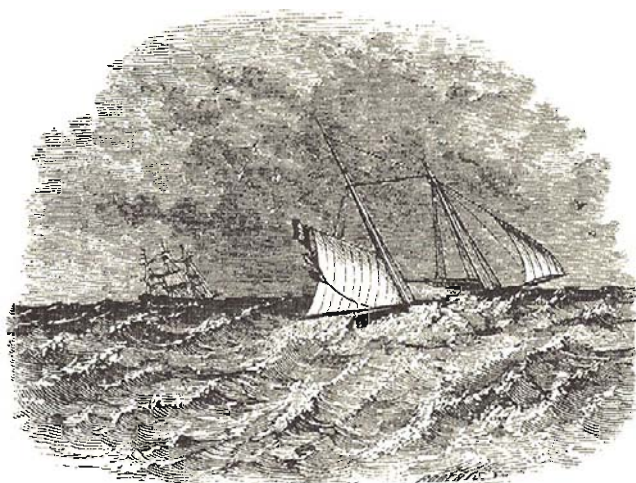
Bajo las circunstancias, lo extraño es que tres de cada cuatro hombres le juraron lealtad a Walker y se quedaron con él en el Fuerte McKibben, prestos a conquistar Sonora para el Sur. Como individuos, en su mayoría se oponen a la esclavitud, pero a todos los inspira el ardor de la aventura y los atrae el señuelo del oro. A pesar de la pléyade de señales ominosas, el carismático Walker mantuvo intacto su pequeño ejército. Y ese carisma no era más que la expresión externa de la inextinguible llama edipal que arde en la Ciudad Medialuna Interior del Predestinado.

Pero sin saberlo Walker y sus hombres, ya habían ocurrido eventos inexorables que sellaron su suerte. Justo el 18 de enero, el día en que William Walker se autoproclamó Presidente de Sonora, el Presidente de la República del Norte Franklin Pierce proclamó la destrucción de la república de Walker. En otras palabras, para esa fecha la expedición de Walker no le es ya útil a su patria ni a los propagadores de la esclavitud. Por consiguiente, sus camaradas sureños al instante lo descartan y repudian sin el menor escrúpulo.



BONO DE LA "REPÚBLICA DE SONORA" (P.160).

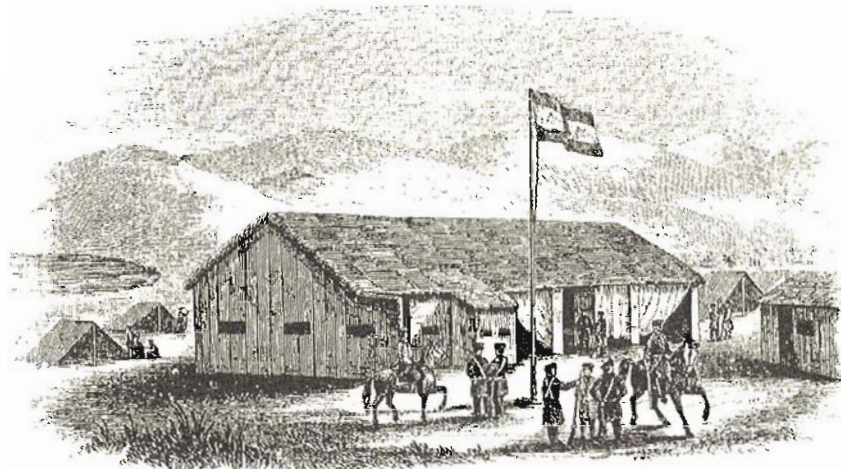
"EMITIERON BONOS,
PAGADEROS DESPUÉS DE
DE SU ANEXIÓN A LOS
ESTADOS UNIDOS ... LOS
LÍDERES DEL PROYECTO
SON SUREÑOS Y SU
DESIGNIO ES EL HACER A
SONORA TERRITORIO
ESCLAVISTA" (P. 166).



LA CAROLINE (IZQ.)

—"FANTASMA PORTÁTIL SOBRE LAS OLAS" (P.174).

EL GENERAL HITCHCOCK SE INCAUTÓ DEL ARROW Y FRUSTRÓ LOS PLANES DE WALKER,
QUIEN HUBO DE ZARPAR EN LA CAROLINE CON SÓLO 45 AVENTUREROS (P.170).

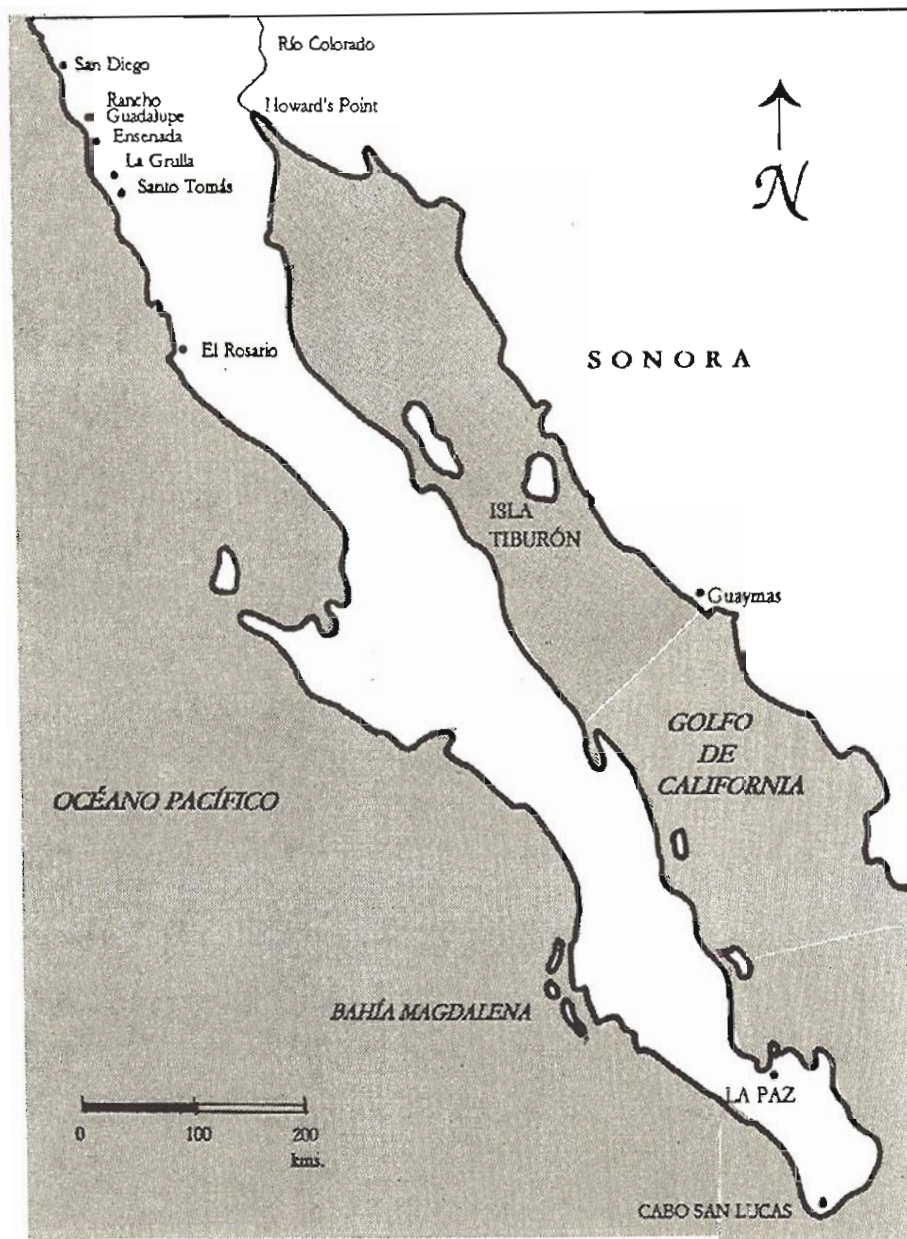


EL "FUERTE" MCKIBBEN, ENSENADA

"YA ESTÁ HECHA ... LA BANDERA DE LA NUEVA REPÚBLICA ... DE LINDOS COLORES QUE IZARÁN EN EL ASTA DE LA TIENDA DE CAMPAÑA QUE TENDRÁ EL HONOR DE LLAMARSE CAPITAL DE LA NACIÓN RECIÉN NACIDA" (P.169). LOS FILIBUSTEROS DESEMBARCAN, IZAN SU NUEVA BANDERA EN LA COSTA Y ESTABLECEN SU REPÚBLICA EN LA SOLITARIA CASA DE ADOBES DEL LUGAR (P. 175).



GENERAL ETHAN ALLEN HITCHCOCK



LA "REPÚBLICA DE BAJA CALIFORNIA" (1853): PRIMERA QUIMERA ...